



La filosofía frente a la velocidad del mundo contemporáneo

Conversación con Silvio Mota Pinto

Arturo Sánchez Meyer

Retrato de David Hume (1766), Scottish National Portrait Gallery



En entrevista con Casa del tiempo, el filósofo y profesor de la Unidad Iztapalapa propone un cambio en los planes de estudio de la educación básica donde se dé la debida importancia a las disciplinas sociales y humanísticas; pondera y explica el naturalismo filosófico de David Hume, y enumera las habilidades de quien por vocación se inclina hacia la filosofía.

¿Le parece que la filosofía, como materia de enseñanza, se encuentra estancada dentro del sistema educativo de nuestro país?

No estoy muy bien informado sobre la situación de la filosofía en la educación media superior de México, pero hasta donde sé, la filosofía tiene una presencia en varias prepas públicas mexicanas, en las universidades públicas y en algunas privadas, donde hay muchas licenciaturas e inclusive posgrados en filosofía, algunos de los cuales son de muy buena calidad.

¿Qué medidas podría tomar el Estado mexicano para que la filosofía tuviera una mayor penetración en los estudiantes y en la sociedad en general?

Creo que sería bueno si ciertos contenidos filosóficos fueran parte de los planes de estudio de las escuelas secundarias, principalmente en el contexto de disciplinas como la lógica, la historia de la filosofía, la ética y la filosofía política.

Tomando en cuenta su larga experiencia como profesor en diversas universidades ¿qué repercusiones ha traído el hecho de que ya no se impartan materias filosóficas como lógica, ética y filosofía en la mayor parte de las preparatorias?

Las consecuencias de que ya no se impartan disciplinas filosóficas en muchas escuelas preparatorias son, en primer lugar, un empobrecimiento cultural de las nuevas generaciones de estudiantes mexicanos; en segundo lugar, creo que los alumnos tienen más dificultades para razonar correctamente y para detectar errores en los argumentos de los demás, y en tercer lugar, observo que la mayoría de mis alumnos de licenciatura tienen inmensos problemas para escribir bien.

¿Se puede aspirar a tener una educación de calidad si se carece de una enseñanza mínima de la ética?

Lo veo difícil, pero confío en que la comunidad filosófica mexicana, mediante sus asociaciones como, por ejemplo, el Observatorio Filosófico de México, insistirá con el gobierno federal y los gobiernos de los estados para que se regrese a la obligatoriedad de la enseñanza de la ética, la estética y la lógica en las escuelas secundarias y preparatorias.

¿Por qué cree que organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico tienden a restar importancia a las humanidades (sobre todo a la filosofía) en los modelos educativos que proponen?

March of Education, ilustración de la revista Punch (siglo XIX)





Division, ilustración de la revista Punch (siglo XIX)

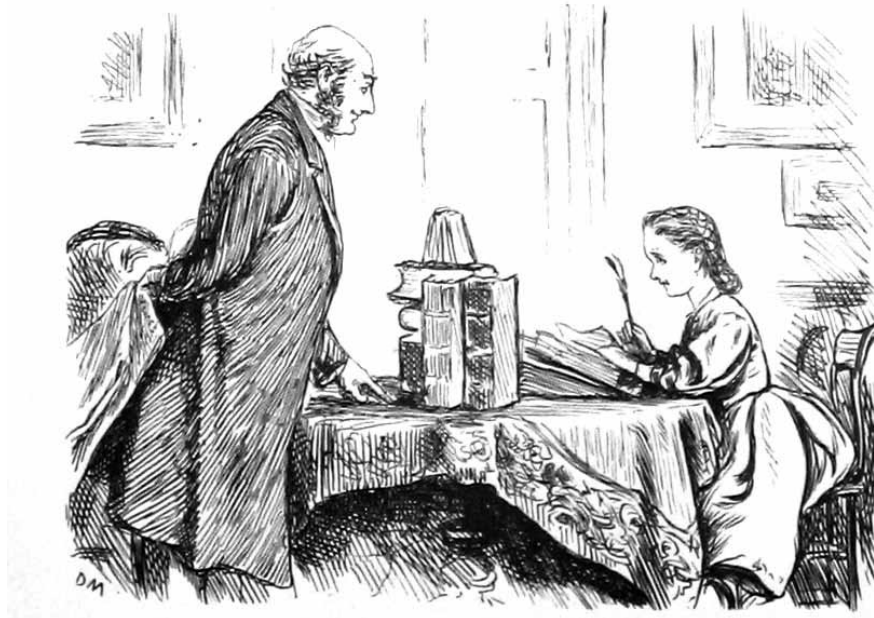
Yo creo que la especialización cada vez mayor y la necesidad de formar profesionales técnicos en el menor tiempo y con la menor inversión posible son los principales responsables por la poca importancia que se les da a las humanidades y, en particular, a la filosofía en los modelos educativos más recientes a nivel internacional.

¿Le parece que el estudio de la filosofía atraviesa por una crisis a nivel internacional?

Yo creo que sí, aunque también creo que la especialización excesiva del mundo contemporáneo ha propiciado que se retome la reflexión filosófica sobre algunos temas preocupantes frente a la velocidad de las transformaciones del mundo contemporáneo, como la cuestión de la identidad cultural y de la aplicación de la tecnología para modificar la naturaleza (por ejemplo, los alimentos genéticamente modificados) y el propio ser humano (por ejemplo, la investigación científica con las células tronco).

Recientemente, usted publicó el libro El proyecto filosófico de David Hume, editado por la Universidad Autónoma Metropolitana ¿Qué fue lo que le llamó la atención de este filósofo en particular para centrar en él parte de sus investigaciones?

A mí me llamó muchísimo la atención la crítica muy lúcida lanzada por Hume —uno de los más brillantes pensadores de la ilustración escocesa— a la tradición filosófica, principalmente a la metafísica racionalista de René Descartes y Gottfried Leibniz, pero también a filosofía empirista de sus predecesores (en particular, John Locke y George Berkeley). Además, me parece genial su propuesta de un naturalismo filosófico, el cual lo interpreto como un intento de analizar ciertos conceptos filosóficos fundamentales como el de causalidad, substancia material, sujeto, moral y



Schoolroom, ilustración de la revista Punch (siglo XX)

justicia, de tal manera que se respeten sus condiciones de aplicación en la ciencia y en la vida cotidiana. El único contraejemplo al proyecto naturalizador de Hume sería el concepto de religión, puesto que las prácticas religiosas humanas han constituido un conjunto tan heterogéneo que, según nuestro autor, no sería posible señalar la existencia de ninguna conjunción estable de mecanismos psicológicos capaces de dar cuenta de todas ellas.

¿Le parece que las aportaciones de este filósofo continúan vigentes en nuestro entorno social actual?

Yo creo que sí. Muchas de las discusiones contemporáneas sobre la causalidad, por ejemplo, parten del análisis propuesto por Hume para este concepto a finales del siglo XVIII; otro ejemplo sería la aportación del autor del *Tratado de la naturaleza humana* para nuestra comprensión del concepto de justicia en términos de la noción de convención o acuerdo de intereses, creencias y acciones; finalmente, yo mencionaría el debate contemporáneo sobre la filosofía de la religión, el cual debe muchísimo a las observaciones atinadísimas de Hume en varios de sus textos como, por ejemplo, los *Diálogos sobre la religión natural*, *Historia natural de la religión* y *Investigación sobre el entendimiento humano*.

Resultan muy reveladoras las teorías de David Hume acerca de la filosofía moral. Usted escribe que el pensador escocés encontraba dos características principales en cuanto a la moral: la primera sostiene que tiene que ver con una especie de deber: “la moral nos enseñaría qué es lo que debemos hacer”; y la segunda noción “consistiría en el ejercicio habitual de una serie de técnicas que nos conducirían a una vida virtuosa”. ¿Podría ahondar un poco más en esta teoría a fin de entender las diferencias entre los dos conceptos que propone Hume?

La idea que estaría por detrás de esta paráfrasis de una cita de la *Investigación sobre los principios de la moral*, es que la moral para Hume sería, por un lado, una disciplina teórica, en la medida en que nos enseñaría una serie de leyes sobre lo que debemos hacer —o cómo debemos actuar en el mundo para ser buenas personas— y, por otro lado, también sería una disciplina práctica, en tanto que el conocimiento de tales leyes morales tendría una verdadera influencia sobre nuestras vidas, puesto que, como seres conscientes de cómo debemos actuar en el mundo y, además, conscientes de que somos parte de una comunidad donde hay una práctica moral, buscaríamos dirigir nuestra conducta hacia el objetivo de ser mejores personas.

¿Cree usted que a la filosofía le hace falta mayor difusión para que los postulados de filósofos como David Hume logren encontrar un mayor número de lectores?

Yo creo que la filosofía de Hume en México ha sido relegada a un segundo plano debido a la mayor influencia de la filosofía alemana y, en particular, a un cierto *kantianismo* que ha dominado la enseñanza de la filosofía en nuestro país. La manera de revertir esta tendencia, en mi opinión, es poner más énfasis en la tradición empirista clásica británica, como lo vengo haciendo desde hace 10 años en la UAM.

¿Le parece que los estudiantes de filosofía deben tener una vocación especial para dedicarse a la investigación o a la docencia de esta disciplina?

Yo creo que sí. Para mí que vengo de las ciencias —mi licenciatura fue en física en la Universidad de Campinas en Brasil— me costó muchísimo trabajo, y varios años de formación de posgrado en filosofía,

distinguir los problemas más conceptuales (más filosóficos) de aquellos más empíricos (más científicos). Creo, por tanto, que la sensibilidad para los problemas filosóficos requiere una cierta habilidad más reflexiva y una tendencia para la abstracción conceptual, la cual tal vez no se necesite en otras disciplinas.

¿Qué les recomendaría a quienes están cursando actualmente la carrera de filosofía para que logren ampliar su horizonte laboral?

Les recomiendo que busquen conocer todas las tradiciones filosóficas que su licenciatura les permita (la filosofía antigua, el tomismo, la filosofía alemana, la fenomenología, la tradición de la filosofía analítica anglosajona, la hermenéutica, el posmodernismo, el marxismo, etcétera) para que puedan elegir la tradición que les parezca más interesante e iluminadora y capaz de proporcionar buenas respuestas a los problemas filosóficos que les preocupan. ▲▲

Toy Shop, ilustración de la revista Punch (siglo XIX)

